

pentagrama

Lectorium Rosicrucianum



Una idea luminosa

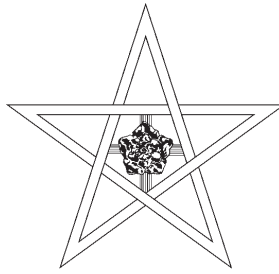
Los siete espíritus en la obra de Jakob Böhme

Reflexión respecto al cambio radical

Sea un hombre, hoy

JUL/AGO 2012

NÚMERO 4



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios.

No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración.

La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

Año 34 2012 número 4

Verano de 2012: este **pentagrama** se inicia con un artículo de uno de los fundadores de la Rosacruz Moderna de 1929. Un tema más alejado en el tiempo nos llevará a una fascinante reflexión de Jakob Böhme (siglo XVII) sobre los Siete Espíritus. Será seguido por un comentario sobre el pensador cristiano, platónico y hermetista, Marsilio Ficino, lo que nos conducirá al siglo XIV, al Renacimiento italiano.

Y sumiéndonos aún más en el tiempo, arrojaremos una luz sobre una comunidad de trabajadores del antiguo Egipto que vivieron hace 3500 años. ¿Queda alguna huella de ello? ¿Nos hemos convertido en una revista de historia?

¿Lograremos mostrar cuán universal es el pensamiento sobre la Luz? ¿Conseguiremos transmitir cuánto actúa siempre lo divino, lo incognoscible?

¿Descubrirá con nosotros que la verdad del «Otro eterno» está presente en toda época, que esta Verdad es atemporal? ¿Ve usted, querido lector, que, desde siempre todo ser humano nacido de nuevo en la Tierra conoce esta misma aspiración?... Pero también la desesperación y el deseo de un cambio radical que expresan tan fuertemente esas fotos que acompañan esta corta serie: *¡Seres humanos de hoy!* ¡Déjese inspirar y no se distraiga! Encuentre la idea luminosa iluminadora. *¡Sea un ser humano de hoy!*



Maniqueo o monje budista. Fresco mural de un templo rupestre, Kucha, China.

Conferencia dada por uno de los fundadores de la Escuela Espiritual sobre la resurrección

Una idea luminosa 2

Z.W. Leene

Cómo resuena la nueva realidad 6

Los siete espíritus en la obra de Jakob Böhme y en la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea

Seres humanos de hoy I 13

Reflexión sobre el cambio radical 15

Seres humanos de hoy II 17

Sólo la luz refleja la luz 18

Seres humanos de hoy III 23

Una metáfora del antiguo Egipto

La fraternidad de la verdad 24

El decimotercero 30

Seres humanos de hoy IV 35

Libros

‘El divino Platón’ como hilo conductor 36

Página 41, interior de la cubierta:
Arjuna se arrepiente y hace posible que las fuerzas divinas se unan a la Tierra, con el fin de elevar a todas las criaturas.

una idea luminosa

Z.W. Leene

En este primer artículo de una serie de textos redactados por los fundadores, exponiendo los orígenes del pensamiento del Lectorium Rosicrucianum, Z.W. Leene (1929) habla de dos principios antagonistas en el ser humano, paradójicos en apariencia, pero que usted puede conciliar en la fuerza liberadora del Cristo en usted.

La resurrección es una de las enseñanzas más difíciles del cristianismo. Si queremos reflexionar al respecto, debemos comprender bien que este hecho no descansa en un milagro de la fe. No se trata de una especie de magia, de un milagro, de un acontecimiento sobrevenido un día, hace mucho tiempo, en la historia de la humanidad. La creencia en la magia es indigna de un intelectual, sensible, consciente, positivo. La resurrección debe fundarse en la razón. El ser humano primario no es más que un pobre desdichado que cree en los milagros porque le falta la capacidad de comprender. Los acontecimientos que no es capaz de comprender le agobian. El ser humano razonable es un ser humano avanzado, un ser de vanguardia, en el sentido de que no aprende a considerar los hechos como acontecimientos, sino que aprende a profundizar en ellos. Por consiguiente, la enseñanza de la resurrección es para él una necesidad filosófica absoluta. Para el ser humano razonable, este acontecimiento no es en sí más que la confirmación de un hecho que conoce desde hace mucho tiempo. El primero se mantiene en el

acontecimiento: es esclavo. El segundo llega a comprenderlo: es iluminado.

La enseñanza de la resurrección no es sólo la victoria de Dios que en Cristo resucita a los muertos, sino que es también la victoria de la conciencia divina sobre la naturaleza simbolizada por Jesús, el primero de los muertos, el Hijo del Hombre que resucita de la muerte de la naturaleza por la recepción de Cristo, Dios de Dios.

Este acontecimiento es más que una vuelta de magia de Dios, más que un milagro ocurrido hace dos mil años. Es un acontecimiento de la inteligencia, de la razón superior, es un orden, un orden supremo.

Es posible que este acontecimiento histórico no nos haga dichosos a nosotros, seres humanos que luchamos aquí abajo en la materia. Los pueblos de la naturaleza sólo conocían la resurrección como el resurgimiento de la vida en la naturaleza, a menudo festejada con entusiasmo. La muerte ha pasado, no hay muerte. Entre los judíos originarios era motivo de una fiesta popular y, en general, Occidente apenas se revela más avanzado.



Z.W. Leene (1891-1938) representa la fuerza impulsora del primer período de la Escuela Espiritual. Evidentemente, fue un hombre predestinado a dar forma a una gran obra. Formado en el contexto cristiano e inflamado por

las palabras del profesor De Hartog, es junto con su hermano Jan (Jan van Rijckenborgh) quien en 1924 entró en contacto con el movimiento rosacruz de Max Heindel. Por fin había encontrado el fundamento y el objetivo de su

búsqueda desde hacía treinta años. Fue, en particular, bajo su inspiración y fuerza espiritual que Catharose de Petri decidió, en 1930, sostener su obra. De esta primera fuerza ardiente nació, en 1946, el Lectorium Rosicrucianum.



El cristianismo auténtico ve en la resurrección no sólo un ‘hecho’, sino una ‘fuerza’

También allí muchas veces se ve sólo el aspecto renovador de una energía ascendente y estimulante que despierta todo a una nueva vida. El vegetal reacciona al impulso con un empuje en la circulación de la savia, la producción del follaje, un estadio superior de conciencia: todo evoluciona.

A veces, incluso la fiesta culmina cuando un evento solar se produce: entonces prestamos particular atención a las señales celestes y descubrimos la armoniosa actividad de la creación.

Es la estación del amor, en la que el impulso dinámico cósmico penetra en la Tierra e impregna todo con una vida nueva. ¡Aunque todo esto es bello y verdadero, sin embargo tan sólo se queda en una fiesta de la resurrección de la naturaleza! La verdadera fiesta de la resurrección espiritual revela una naturaleza superior mucho más elevada.

En la Enseñanza, la resurrección no se limita a una fiesta anual, sino que va mucho más lejos, es la victoria definitiva. ¡Sí, es cierto! Pero, ¡cuán cansados, y qué esfuerzo increíble, si estuviéramos exclusivamente vinculados a los procesos repetitivos y siguiésemos atados a ellos! ¡No! La victoria definitiva sobre la muerte de la naturaleza es lo determinante, lo decisivo, en la fiesta de la Resurrección. La muerte es pasajera, pero la necesidad de la encarnación es recurrente; por consiguiente, la muerte no deja de representarse tras cada encarnación.

La fiesta de la resurrección no expresa este sufrimiento punzante, repetitivo, sino que afirma la victoria definitiva sobre la muerte. ¿Por qué otra razón necesitaríamos el cristianismo? No es cierta-

mente para oír hablar de karma o reencarnación o incluso de los principios cósmicos del amor. Todo esto ya ha sido enseñado en otras numerosas religiones. ¡Por lo tanto, no es esa la razón por la que necesitamos el cristianismo, pues estas enseñanzas han sido transmitidas, desde hace ya mucho, por los budistas y, antes que ellos, por los brahmanes! El cristianismo habla de la «resurrección» como de una «fuerza». No por un hecho, sino por una «fuerza», a saber la fuerza de un proceso divino. Un proceso que nos aprehende cuando Dios nos crea según la naturaleza, que nos aprehende cuando Dios recrea y nos aprehende en la resurrección para un triunfo definitivo sobre la naturaleza.

Dios, el Creador, es crucificado en la naturaleza humana. Ésta, por su reacción errónea a las leyes divinas se crucifica a sí misma y a su Dios en la cruz. Cristo continúa este proceso para dar a quienes lo quieren y pueden la fuerza de erigir esta cruz para su liberación. Quienes la realizan en su propio ser lanzan el grito de triunfo: «*consummatum est*», «todo se ha cumplido».

Jesús, «el primero de los días», el «primero de los difuntos», Hijo del Hombre, recibe la Divinidad eterna, *Dios de Dios*, y asume a través de Él la lucha consigo mismo según la naturaleza; después, finalmente, triunfa victorioso en Cristo. Una vez desatado de la materia, es decir, una vez que ha vencido a la naturaleza y ha espiritualizado la naturaleza material del cuerpo grosero, muestra sus cinco heridas, los cinco puntos de unión de los vehículos superiores con la personalidad. Es el proceso que debe realizar el alumno de la Escuela occidental de los Misterios.

Al igual que Jesús ha llegado a ser el Primero por Cristo en él, en Occidente, cada alumno de la Escuela occidental de los Misterios debe poder hacerlo por Cristo en él, no por una muerte temporal, sino definitiva.

En la actualidad, queridos amigos, queridas amigas, ustedes conocen el significado de *Cristo en nosotros*. No se trata del conocimiento de su enseñanza, ni del estudio de las leyes cósmicas, ni del análisis habitual, ni de forma esotérica de los pasajes difíciles narrados en la Biblia. ¡No hay ninguna necesidad de esto para recibir a Cristo! Cristo en ustedes les hace diferentes, les hace más radiantes de bondad, de la verdad y de rectitud. Hace de ustedes combatientes de su naturaleza inferior y, además, les hace, día tras día, triunfadores. Desgraciadamente demasiados permanecen ante la puerta sin atreverse a emprender esta lucha, incluso cuando Le han recibido y admitido en sí mismos.

Sin Él en ustedes, no pueden nada. Aun cuando ustedes poseyeran todo el saber del mundo y practicasen todas las magias: esto no les serviría de nada. Sin Él se quedarían atados a la Tierra, con karma y reencarnación y jamás podrían celebrar su resurrección.

Sin Cristo, permanecemos atados a la imagen de Adán como menciona el libro del Génesis, cap. V. Con Adán, como se sabe, se hace referencia a la humanidad que dio lugar a un hijo a su imagen, es decir, según la naturaleza. Así pues, ¡vuelva a leer el texto! Cuando, sin embargo, Cristo ha tomado forma en nosotros, renacemos según Su imagen y triunfamos según el Espíritu. Adán representa al

ser humano que ha caído en la materia, permanece clavado a la cruz de la materia por su karma y a la ley de la reencarnación, y cuyo «hijo», «la vida de su vida», es su propia imagen.

Pero quien recibe a Cristo es liberado de la naturaleza y recreado según una imagen nueva. No en el sentido de una extensión de lo terrestre sino de una liberación de lo terrestre. ¡Tal es la gloria de la fiesta de la resurrección! El alma liberada se encuentra en total libertad, no de vez en cuando o solamente cuando se aproxima a la muerte, sino que ya no está unida al karma ni a las leyes de la reencarnación por la eternidad. Definitivamente liberada, se ha vuelto apta para servir y para llevar la cruz hasta la liberación de todos. Desde entonces, vivimos la resurrección de los muertos, no sólo como un milagro de la fe o un acto de magia supra sensorial, sino como una necesidad filosófico-científica a la que cada alma llegará un día, y no importa cómo se llame entonces. Sin Cristo, nadie puede hacerlo, cualquiera que sea su avance. Las sombras de la muerte se disipan. Las limitaciones inherentes al nacimiento en la naturaleza son superadas. Es el fruto de numerosas generaciones, de muchas angustiosas e innumerables penas y noches en blanco. Es el júbilo de nuestro fin inquebrantable. Es la fuente alegre donde los mundos saciarán su sed y gracias a la cual alcanzarán el justo conocimiento nacido de la Eternidad, tan alto e inmenso como el cielo y tan profundo como el mar». ✪

cómo resuena la nueva realidad

Los siete espíritus en la obra de Jakob Böhme y en la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea

En su obra “*Aurora Naciente*” (*Morgen Röthe im Aufgang*) –titulada más tarde “*Aurora*”– que publicó en 1612, Jakob Böhme escribió que le fue concedido “ver hasta el seno de la naturaleza oculta”. Él lo describe de la siguiente manera: “He visto, no con mis ojos ordinarios sino con los del Espíritu”, como la fuerza de Dios actúa en toda creación a través de lo que él llama los “siete espíritus manantiales”. De segundo en segundo, esos siete espíritus de Dios emanados de la sola y única Fuente mantienen, irradian y hacen evolucionar la creación. La enseñanza universal evoca igualmente siete rayos del Sol universal que ilumina todo el universo.

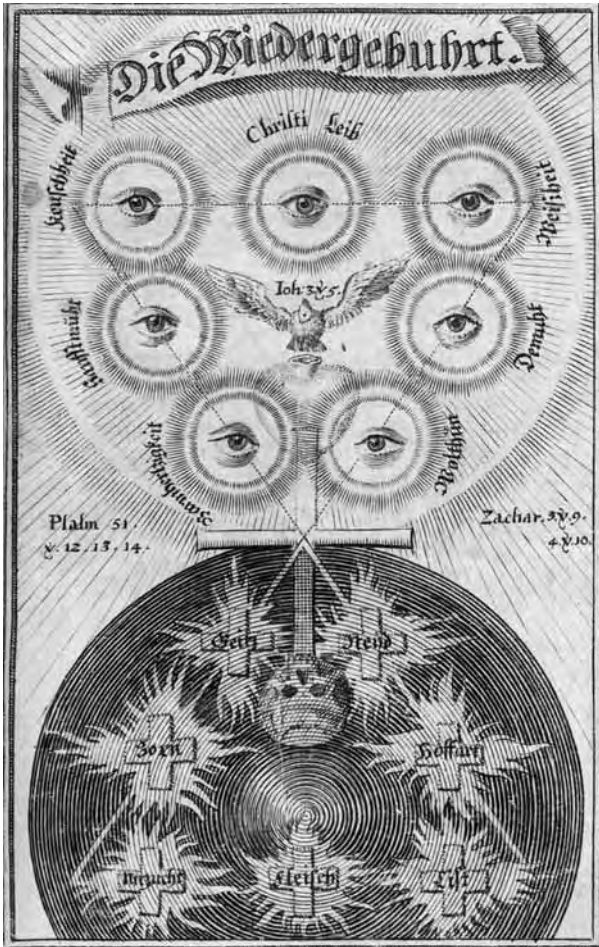
Es imposible acercarse a este gran misterio sin haber recurrido a la imaginación. No se trata de un esfuerzo, de una tensión, con el único objetivo de comprender por todos los medios que disponemos, sino de una percepción repentina a lo que es desde siempre.

Jakob Böhme escribió al respecto: “Si usted quiere conocer o entender algo en profundidad, debe simplemente colocarlo ante usted con un profundo deseo de comprenderlo. Haciéndolo, descubrirá que recibe dos aptitudes o estados: comprensión y fuerza. La nueva comprensión que usted había pedido, y la fuerza de hacer un justo empleo de ella”.

Este dato según el cual la nueva comprensión está siempre acompañada de una nueva fuerza es especialmente evidente en este escrito de Jakob Böhme, relativo al sexto espíritu manantial. Este sexto espíritu manantial obra de forma que cada ser emite un sonido, debe emitir un sonido. En







este sonido, se expresa todo lo que vive en dicho ser. Nada está excluido.

Una comprensión nueva, un nuevo saber, suscita un nuevo sonido, una nueva manera de vivir. Una alta comprensión, un concepto claro, de este sexto espíritu manantial, que Jakob Böhme califica también de “Espíritu del sonido”, es esencial en nuestros días. Ella constituye la clave del cumplimiento verdadero de nuestra tarea para el período por venir, la era de Acuario, como la llama la Escuela Espiritual: de hecho, es el tiempo en el que todo va a ser juzgado conforme al sonido emitido. En este sentido se lee a veces que vendrá un tiempo en el que los seres humanos hablarán sin pronunciar una palabra, donde los pensamientos se transmitirán únicamente por el sonido.

LOS SIETE ESPÍRITUS DEL ORIGEN ¿Cómo imaginarse la acción de los siete espíritus manantiales, de los siete rayos y, en particular, del sexto: «el espíritu del sonido»?

De la misma manera en la que Jakob Böhme lo hizo, colocarse simplemente en frente.

Los espíritus manantiales primero, segundo y tercero edifican cada ser: su estructura, su forma, su movilidad. Pero como todavía le falta la conciencia, actúa “en las tinieblas”, según este autor.

Imagínese un árbol. El primer espíritu elabora la estructura, el tronco. Este espíritu, que Böhme califica de espíritu ácido o áspero, que contrae todo. A partir de “nada”, crea “algo”.

El segundo actúa en la savia y en toda la forma. Böhme califica este espíritu de suave, de dulce.

El tercero aparece cuando el primero y el segundo chocan, por así decirlo. Provoca multiplicidad y movimiento: el movimiento y la rumorosidad de millares de hojas. Estos tres espíritus trabajan en la sombra. Actúan ciegamente. La vida llega por el cuarto espíritu, el Espíritu del fuego.

Este ejemplo nos permite constatar que todos los espíritus no trabajan de forma idéntica en todas las criaturas. La acción del cuarto Espíritu en un árbol, por ejemplo, no es muy perceptible a nuestros ojos. En cada criatura los siete Espíritus están siempre activos, pero su acción respectiva no aparece con la misma evidencia en cada caso por el hecho de que, en esta naturaleza, está como coagulada, helada.

EL SER HUMANO Consideremos, en el pensamiento, un ser humano; contemplémosle ante nosotros así. El primer espíritu manantial crea el esqueleto, la estructura rígida. El segundo Espíritu crea la materia dulce, flexible, fluida, no como la sangre sino como las corrientes ocultas, etéricas.

Si quiere conocer o profundizar sobre un objeto, colóquelo simplemente ante usted, como dice Jakob Böhme, entonces recibirá la comprensión y la fuerza para emplearla correctamente

Este segundo espíritu manantial crea la forma y la gracia del ser humano. El tercer espíritu crea la multiplicidad, la movilidad. Ésta se manifiesta en el cuerpo del ser humano, y de forma diferente a si este Espíritu operara en un árbol, mucho más oculta, más interior: por ejemplo, en un número infinito de células pulmonares, en las características de la piel, de los cabellos, pero también en las centenas de subdivisiones y en la relativa movilidad del esqueleto.

Interviene entonces el cuarto espíritu manantial, el Espíritu que otorga la vida, la conciencia, el Espíritu del fuego y de la luz.

Éste crea en el ser humano el ‘fuego de la serpiente’, el fuego de la conciencia astral que arde en la médula espinal y lo conduce al cerebro. El resultado es la luz. La luz del ojo expresa toda la conciencia. Así por el fuego del cuarto espíritu manantial, el ser humano recibe la vida y la conciencia. Pero la manera en la que vive depende del quinto espíritu: el Espíritu del calor. Dicho de otra manera, es la forma por la que el fuego procura calor, la forma en la que un ser humano irradia, o no, este calor. El quinto espíritu es el Espíritu de amor. Concierne a la manera en la que el ser humano cambia el fuego en calor y el calor en amor.

Entonces aparece el sexto espíritu. Es necesario decir que este sexto espíritu, esta sexta radiación como decimos nosotros, reviste un significado muy especial en la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. De ahí nuestros esfuerzos para comprenderlo bien. Pero el concepto de comprensión no es, hablando con propiedad, el término exacto.

No se trata, en efecto, en el sentido de recibirlo con la mente, de estudiarlo, de aprehenderlo. No, usted debe “colocarse frente a él”, como dice Jakob Böhme. Entonces, usted recibe la comprensión y la fuerza de manifestar algo.

CRISTIÁN ROSACRUZ, UN PROTOTIPO En el sueño de Cristián Rosacruz, un gran número de personas son retenidas prisioneras en el fondo de un pozo profundo, impotentes y sufriendo. Tras cinco lanzamientos, hombres que se hallan fuera del pozo lanzan por piedad una cuerda a la que casi nadie logra cogerse para intentar subir. Cuando alguien la alcanza, otros se agarran a él y, a menudo, le derriban de nuevo hacia abajo. Finalmente la cuerda es bajada por sexta vez. Cristián Rosacruz es el prototipo actual del occidental, buscador de la liberación; el prototipo actual de alumno de la Escuela Espiritual. Cristián Rosacruz se sube a una roca, es decir, ha realizado todos los esfuerzos y conducido sus actos lo mejor posible. Gracias a una oscilación milagrosa de la cuerda, y «quizá por la voluntad de Dios», dice, ésta se pone a su alcance de forma que la agarra y llega a izarse fuera del pozo. Nosotros somos seres humanos con la señal de Cristián Rosacruz: queremos, en la fuerza de Cristo, hacer florecer sobre la cruz de nuestra personalidad la rosa de la inmortalidad. Si tal no fuese el caso, no leeríamos esto ahora. La Escuela de la Rosacruz Áurea es una escuela edificada por seres humanos salidos del pozo gracias al sexto rayo. Si nos encontramos aquí, a la escucha, pertenecemos a este lugar, porque en lo más profundo

El microcosmos es comparable a una campana de bronce o a una estupa. El sonido de esta campana, la pura y clara expresión de nuestra vida, nos une a la ofrenda de nuestra vida

de nuestro ser reaccionamos a la acción del sexto rayo por tener cierta afinidad con él.

¿QUÉ SIGNIFICA TODO ESTO? En la enseñanza universal, el sexto rayo es llamado «rayo de la abnegación», de la abnegación inquebrantable. Cada website esotérica se refiere a ello.

Sólo la abnegación hace posible la séptima y última etapa gracias al nuevo comportamiento: la magia gnóstica y la total renovación de nuestro campo de vida individual y colectiva.

Jakob Böhme habla del sexto espíritu manantial como del “Espíritu del sonido”. Este espíritu, dice, revuelve y ordena todo lo que los cinco espíritus precedentes han realizado y, explica, hace que se contraiga algo, le da consistencia. Esto es lógico, ya que de otra manera no podría resonar.

La voz, la palabra, es una de las actividades del sexto espíritu. No en el sentido de producir palabras más o menos significativas. No, la palabra en el sentido de un sonido es completamente otra cosa. Es el poder de hacer reconocer, sin ningún intermediario, lo que vive interiormente en lo más profundo de nosotros. Sin guardar en secreto la menor cosa. Sin reserva.

«Al comienzo era la Palabra», dice el prólogo del Evangelio de Juan. ¡En estas palabras se escribe del poder del sexto espíritu manantial! Pues desde que Dios pronuncia esta Palabra, todo es dicho en esa sola Palabra. No hay nada que Él no diga; nada que retenga en Él. Ni siquiera una palabra que sea omitida. La totalidad de su Ser se expresa en esa sola Palabra. Tal es el poder de la Palabra, del sonido.

En la Escuela Espiritual, el sonido es también la manera en la que los alumnos trabajan juntos: juntos producen un sonido.

El microcosmos es comparable a una campana de bronce, una estupa budista. El sonar de esta campana, expresión segura y clara de nuestras obligaciones vitales, nos une a nuestros deberes vitales. Por consiguiente, podemos decir que el sexto espíritu actúa con el fin de que irradie, con cada vez mayor claridad y fuerza, todo lo que está en nosotros. Entonces nos incumbe centrarnos sobre el interior de nosotros mismos con el fin de reflejar lo que resuena en nosotros, emanado del ser verdadero.

¿Cuál es el verdadero interior de un ser humano? Es el principio vital único que engloba la totalidad de este **ser humano**: Cristián Rosacruz.

Cristián Rosacruz es el símbolo –literalmente la fuerza – del microcosmos intacto en nosotros, el ser humano verdadero, el ser humano de la grandeza.

EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA

ESCUELA La actividad del sexto espíritu manantial nos incita a manifestarnos en lo más profundo, a mostrar nuestro interior, como no puede ser de otra manera. Nuestro comportamiento descubre siempre lo que somos, así como nuestras intenciones. El sexto espíritu manantial prácticamente nos obliga a ir cada vez más a la búsqueda **de lo que es**, el núcleo del verdadero ser humano en nosotros. Como alumnos de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea valoramos la búsqueda de lo verdadero, el fundamento del Hombre verdadero en nosotros. Esta búsqueda concierne a cada uno,

individualmente, pero concierne también al grupo como conjunto.

También le proponemos que reflexione sobre la actividad del sexto rayo, el sexto espíritu manantial, a partir del principio fundamental de la Escuela de la Rosacruz Áurea.

También este principio, lo designamos bajo el nombre de Cristián Rosacruz. En *La Llamada de la Fraternidad de la Rosacruz*, descubrimos cómo los trabajadores al servicio de esta Fraternidad buscan y encuentran este principio fundamental, esta fuerza.

La narración comienza con la muerte de uno de los hermanos en “Galia Narbonense”. El sucesor, escogido por él, tiene por misión la de adaptar el edificio de la Fraternidad para prepararlo con vistas a un nuevo período. Como buen arquitecto, se pone a trabajar y descubre una placa de bronce fijada sobre una pared con un grueso clavo. Mientras intenta arrancar el clavo, el revoque de la pared se derrumba revelando una puerta escondida. Detrás de la puerta se encuentra Cristián Rosacruz.

Esta descripción, a primera vista muy sencilla, abarca todo el conjunto del trabajo de nuestra Escuela. Un estudio atento muestra que el “sonido” en sí mismo, el ser del sexto espíritu manantial, juega un papel crucial.

La placa conmemorativa comienza por instruirnos sobre el camino. Esta placa es de bronce: una mezcla de cobre y estaño. El cobre es el metal de Venus, es decir, el amor, la materia del quinto Espíritu manantial según Jakob Böhme. El cobre se vuelve bronce si se mezcla con el estaño. El estaño es el metal de Júpiter.

La aleación del cobre y del estaño da bronce. Esto significa que el cobre, la naturaleza del amor humano (su aspecto caluroso, su compasión, su simpatía, sus sentimientos...) hace un sonido realmente superior cuando se le añade estaño, elemento del alma-espíritu. Como describe Böhme: «algo que viene a tinter de forma más fuerte, más clara y comienza a sonar».

El cobre se hace bronce; para que aparezca el principio de Júpiter primero hay que morir en Galia Narbonense. Es decir, el antiguo esfuerzo personal se disuelve en el país del servicio a los demás. Se debe debilitar para desaparecer completamente.

El clavo que retiene la placa conmemorativa constituye el elemento más misterioso de este símbolo. Jan van Rijckenborgh escribe al respecto: “En esoterismo ese punto es calificado como sexto clavo, o sexta cuerda con cuya ayuda Cristián Rosacruz se izó fuera del pozo. Los otros cinco puntos son comparables a las cinco puntas del pentagrama, las cinco puntas del cuerpo del alma”.

LA LIBERACIÓN DEL NUEVO VEHÍCULO ETÉRICO Solicitamos de nuevo nuestra fuerza de imaginación para comprender lo que sigue. En nosotros, el principio vital microcósmico único que lo engloba todo y que nosotros definimos como Cristián Rosacruz es naturalmente una fuerza. Es un principio de fuerza pura. No es ni un objeto, ni un lugar, sino una fuerza. Una fuerza pura no puede residir en el cuerpo material: nuestro cuerpo actual y nuestra consciencia están demasiado cristalizados lo mismo que el

cuerpo vital, fuente de la fuerza vital y del movimiento corporal.

En el curso de nuestro alumado, un nuevo cuerpo vital se forma en nosotros, un cuerpo y un alma verdaderas. Quien quiere encontrar en sí mismo a Cristián Rosacruz debe encontrar la placa conmemorativa y retirar el sexto clavo: le es necesario liberar el nuevo cuerpo y el alma nueva, y desatarse de la vida biológica natural.

Así es como lo expresa Jakob Böhme: «el cuerpo y el alma deben acabar por resonar en la fuerza del sexto espíritu manantial. En esta sonoridad liberadora, todo lo que debe ser expresado, se expresará inmediatamente. Como en un sonido, todo deviene evidente para cada uno, en cada situación, en cada instante. Pero una campana no puede sonar si es obstaculizada para hacerlo, si es inmovilizada. Ella debe poder oscilar libremente, resonar, retumbar, hacerse oír.

Esto nos une a un aspecto particular de nuestro trabajo en relación con la pregunta: «Entonces, ¿qué tipo de personas son, en la actualidad, alumnos de la Rosacruz?»

Los alumnos de la Rosacruz son personas muy distintas, forman una comunidad muy variada, compuesta por numerosos tipos humanos con caracteres particulares que se codean en una rica mezcla. Sin embargo, en un plano más profundo, a nivel interior, comparten un valor común. Un tal valor tiene que estar presente, esto es lógico. De otra manera, no estaríamos juntos en esta Escuela; no habríamos sido retirados del pozo justamente por la sexta cuerda.

En sus comentarios de *La Llamada de la Fraternidad*, en particular sobre el descubrimiento de la placa conmemorativa, Jan van Rijckenborgh escribió incidentalmente: «Nosotros tenemos aquí la oportunidad de dirigir nuestra atención sobre la diferencia esencial entre un místico y un gnóstico. Ambos construyen un cuerpo del alma; ambos extraen la esencia de su comportamiento de vida, que permite a los éteres superiores desarrollarse.

Si el cuerpo del alma se ha vuelto perfectamente sano, en este caso ambos poseen una capacidad intuitiva aguda, entonces hay una conexión perfecta con el mundo del Espíritu de la Vida, del campo de Fuerza de Cristo.

El místico queda satisfecho con ello, el gnóstico continúa.

¿Por qué? La causa no puede ser formulada con certeza, al menos no todavía. Existe la suposición de que el gnóstico posee finalmente más amor por la humanidad que el místico. El místico produce y ofrece su fuerza de amor al servicio del mundo y de la humanidad, pero el gnóstico quiere otra cosa: quiere ofrecer sus servicios a las fuerzas directrices de la evolución humana. Quiere colaborar conscientemente en la evolución de la humanidad. Algo en él lo dispone así. No puede hacerlo de otro modo. Y por eso quiere y debe penetrar totalmente el misterio de su existencia. En esta perspectiva, debe liberar de todo obstáculo material el cuerpo y el alma que, con todas sus fuerzas, procura desarrollar. Si no, verdaderamente no puede satisfacer lo que le anima como tipo humano, su misión.

Por ello, la actividad del sexto Espíritu original nos está destinada aquí y ahora; el espíritu que resuena y determina todo. Por lo tanto, debemos continuar buscando el único principio vital que lo engloba todo: Cristián Rosacruz. Nos alegramos de que una nueva generación de jóvenes quiera actualmente entrar en el edificio de la Fraternidad. Esperamos que los cambios que aporten les hagan descubrir la placa de bronce conmemorativa, el clavo a quitar, y entonces se eleven al sonido de la libertad adquirida del cuerpo, del alma y del Espíritu. ✪

seres humanos de hoy



«Imagine que nace un niño, un niño equipado con un alma original. Cuando esta alma es unida al cuerpo, encuentra la maldad anexa a la naturaleza dialéctica. Ahora de lo que se trata es de saber si, cuando este niño se desarrolle, se haga mayor, y tenga que asumir la vida, luchará contra la malignidad que es del interior o aceptará, sin más, esta malignidad y se dejará llevar por las líneas de menor resistencia.».

J. van rijckenborgh

La Gnosis egipcia original, tomo IV, cap. 7

Seis días después del nacimiento de Betka Tudu, los miembros femeninos de la familia y los vecinos de Purulia (Bengala Occidental) se reúnen para protegerla de las influencias del mal.

Foto de Abjijit Deh, Purulia, India. Betka Tudu tiene ahora 5 años.



reflexión sobre el cambio radical

El alumno que busca su camino hacia la iluminación y la realización de su vida, se examina muy de cerca. Dirige su deseo hacia el conocimiento, hacia obtener cada vez más conocimiento, o bien pone todo su afán sobre el conocido 'todo o nada', incluido lo desconcertante e insondable, que él esperaba detrás de ello.

A veces me ocurre, quizá como a vosotros, que me pierdo mentalmente en la filosofía. Interpretándola como una enseñanza llevo a plantearme preguntas tales como si el cambio interior en cuestión, ese cambio radical, sin compromiso, sensato, que no me perdona nada, se ha producido realmente en mí. Todo o nada, ¿no es cierto? ¿Acaso, como un niño de pecho, me contento con absorber sin más la fuerza y el conocimiento de la filosofía y de la enseñanza ofrecidas, pero sin utilizarlos? ¿O tal vez, como observador distante, me mantengo todavía demasiado al margen, libre de toda implicación? Olvido posiblemente que me es ofrecido un conjunto de llaves, bellas e interesantes en sí, pero sin embargo completamente inútiles si no se sabe encontrar las puertas interiores a las que están destinadas... Entonces observo, tanto en mí mismo como en los demás, esta característica humana de querer acumular, conservar, atesorar para posteriormente, en un momento dado, examinar, comparar, analizar y clasificar.

¡Así nacen las paradojas! Todo parece contradecirse: los conocimientos reunidos, el cara a cara de las verdades, las diferentes maneras de exponer, la profusión de términos y de nociones, las construcciones mentales hasta el infinito... En medio de esta jungla impenetrable, parece que seamos insaciables. Y me doy cuenta de la vanidad de esta característica humana en la búsqueda de Dios o de un devenir divino.

La Fuerza-Luz no puede ser almacenada; debe ser convertida en actos. A veces, una sola «imagen», una metáfora, basta para comprender este concepto, y hacer desmoronarse las construcciones mentales. Una metáfora evita que la mente aguda pueda impedir que se alcance también el corazón. Ella puede tocar directamente el corazón sin ser interceptada por el intelecto astuto, así esquivado. Desde ese punto de vista, la imagen de la transformación de la oruga en mariposa me fascina. Descubro allí, bellamente expresada, esta verdad profunda de que lo recibido sólo adquiere valor por su correcta utilización.

El objetivo de la oruga es alimentarse de la planta sobre la que se encuentra. No mira a la izquierda ni a la derecha, y no se preocupa ni del Sol ni del horizonte. No tiene tiempo que perder en este género de futilidades. En cambio, su atención se dirige exclusivamente sobre la luz solar indirecta, vital para ella, presente en la hoja. Su voracidad me hace pensar en esta insaciable hambre de conocimiento, verdad y sabiduría, de la que dan testimonio las innumerables hojas de mi biblioteca.

«Pero el Arte Real no se enseña, no se instruye, no puede estudiarse previamente ni tampoco, por lo tanto, comprenderse de antemano. Sólo cuando el candidato entra en el proceso de santificación de la única manera posible, comienza a lucir la verdad para él y la Sophia, tan pronto se ha logrado la apertura, desciende en el santuario y se manifiesta en el centro de la memoria. Al instante, el Arte Real es comprendido desde dentro.» (La Gnosis Egipcia Original, cap. XX, pág.: 191)



Millares de alas pueden aportarte un enorme conocimiento, pero, en el interior, ¡tú permaneces siempre el mismo!
Tú sólo tienes necesidad de una clave

Una oruga devora hasta la saciedad. Sólo entonces se produce un cambio en su conducta: deja de comer y entra en actividad, hace uso de lo que se había alimentado. Comienza a tejer un manto alrededor de sí misma, un capullo donde va a retirarse. Luego, al amparo de las miradas, vive un proceso asombroso.

Bien pocos son conscientes de la lucha intensa que se produce en el seno del capullo antes de que una mariposa espléndida se pueda liberar de él. Así, antes de que pueda ser construido un cuerpo con todo lo nuevo, la antigua forma debe ser desmantelada. El sistema inmunitario de la oruga se opone con vigor a esta transmutación extraña de las células; hace todo para oponerse a este cambio. Sólo al final de esta lucha desconsolada la transmutación de las células llega a desarrollarse sin altercados. De la oruga, sólo quedará un ínfimo vestigio informe. Sólo queda la célula portadora del proyecto arquitectónico de la mariposa, una sola célula a partir de la cual se edificará todo el nuevo organismo.

¡Por fin comprendo!

Con relación a todas estas hojas, decimos que la filosofía da claves. Pues, una sola basta. Mil hojas suministran cantidad de conocimiento. Por eso, después de haber devorado el equivalente de mil veces su propio peso, la oruga permanece, en cuanto a su estructura interior, idéntica a sí misma. Para el ser humano, la levadura del conocimiento puede fermentar, borbotear y hasta representar un peligro explosivo, pero sólo cuando se refiere a la única llave en sí mismo puede suceder algo. Entonces ya nada se acumula sino que se transforma, exactamente como los alimentos que tomamos que sólo se vuelven útiles después de su consumo.

Estudiar la filosofía como simple consumidor lleva la razón a un laberinto de paradojas. A la inversa, liberar la esencia de la filosofía, esencia que está oculta en ella, conduce a un cambio radical, a una revolución interior. ¡Haciéndolo, usted sabe desde ahora que el ego hará todo lo posible para evitar su propia desaparición! ✪

seres humanos de hoy



«El átomo primordial del corazón, la rosa de la liberación, es a decir verdad un microcosmos original rodeado, encerrado en el microcosmos actual, un ser divino caído en completo letargo, privado de toda actividad y prisionero de un sistema de fuerzas electromagnéticas no divinas».

J. van Rijckenborgh

Los misterios gnósticos de la Pistis Sophia, cap. 18

Estaba perturbado por la cuestión de cómo se puede estar fatigado y depresivo en un mundo lleno de tan sorprendente belleza y quería expresarlo en una obra de arte. Estamos hasta tal punto encerrados en el interior de los muros del yo que tampoco vemos el mundo como es verdaderamente, sino a través del velo de nuestros ojos. Los contornos luminosos en la naturaleza desvelan el secreto de la creación, pero el personaje abatido por la tristeza no lo percibe, apresado en la red de su propio espíritu y de sus pensamientos.

The prison of the self (La prisión del yo). Soda Lemondrop, The Workhouse & Art Place

sólo la luz refleja la luz

«Tao es vacío pero sus radiaciones y actividades son inagotables. ¡Oh, cuán profundo es! Es el Padre original de todas las cosas. Él suaviza lo cortante, simplifica lo complicado, atempera su resplandor cegador y se hace semejante a la materia».

Tao Te King v. 4

Las palabras del Tao Te King revelan un lenguaje particular: el de otra realidad, casi imperceptible, que penetra nuestro mundo. Esas palabras que reconocemos, que podemos hacer nuestras, no corresponden al modelo habitual. Ellas nos unen a la lengua de los misterios. Así pues, se trata de un misterio. Un misterio no es sólo la expresión de algo desconocido por nosotros, algo que pertenece a un orden del mundo diferente. No, en efecto, un misterio se presenta como un cierto espacio; un espacio en el que se puede penetrar. ¡El misterio de este espacio en uno mismo sólo se revela en el momento en que uno se introduce en él! La experiencia de la lengua de los Misterios, escuchar el Misterio, es comparable al paso de una puerta entreabierta. Inicialmente sólo se hace visible el destello de un espacio infinito, en gran medida todavía desconocido por nosotros. Tal y como queda reflejado en las palabras de la sabiduría china:

«Tao suaviza lo cortante, simplifica lo complicado, atempera Su resplandor cegador y se hace semejante a la materia».

Tao no es materia, pero se expresa en la materia: se presenta en forma de un misterio. Sin este misterio, la existencia humana sería insostenible. Sin la posibilidad de experimentar algo de la belleza y de la eternidad en el tiempo, el ser humano estaría perdido. Descubrir lo divino procede de un milagro del corazón. Vea el ser humano: él cree totalmente legítimo

apropiarse de todo, ciegamente destruye sin discernimiento alguno. Ninguna otra criatura es más obscuramente destructora que él cuando trata a los otros seres vivos como «objetos», cuando él mismo se vuelve su propio objeto, cuando se entrega a actividades de las que no tiene en cuenta ni siquiera las consecuencias. ¿Podría vivir el ser humano privado de un misterio que le otorga consuelo, coraje, esperanza? Aunque todavía incomprendible para nosotros, con total evidencia el misterio nos rodea.

Imagínese un ser humano. Abandonado por todos: se apoya en la valla y mira el camino, a lo lejos. Alrededor de él, todo parece ruinoso. Pero, de repente, comprende la concordancia que tiene lugar en la naturaleza, la reconoce claramente: «la tarde, la noche y la sucesión de los días» como si, cada tarde, el viejo mundo terminase, y se sumergiera en la noche, y al amanecer se reconstruyese un nuevo mundo. Al alba, de forma maravillosa, el día se eleva de la deprimente sustancia de la que este ser humano ha sido también hecho. Después de haber permanecido muchas veces tras esta barrera imaginaria, el día llega finalmente donde podemos sumergirnos en el «Otro» que transforma nuestro «antiguo yo» en un «nuevo yo». Entramos en ese nuevo espacio del que reconocemos el resplandor. Para tal ser, Tao ya no es vacío. El campo vibratorio de Tao –o Gnosis, el campo astral sereno de la fraternidad del Santo Grial– trasciende en sublimidad, velocidad y potencia el campo de vida habitual. Como es invisible, inconcebible,



Tal como la ‘luz’ se percibe como ‘tinieblas’ si no hay objeto sobre el que se pueda reflejar, de igual manera la consciencia permanece inconsciente cuando no se lleva a cabo ninguna experiencia.

imposible de reconocer para el ser humano común, se dice de él que está «vacío».

Esta vibración se manifiesta en el sublime principio del corazón, la Rosa. Ella abre así la puerta del espacio de los misterios. Su radiación y su actividad son inagotables para cada uno de nosotros. En nuestras relaciones con los demás, es simple y sin resplandor cegador; ella «suaviza lo cortante»; es Luz.

En Occidente, Marsilio Ficino, inspirado por la sabiduría hermética, transmite en su tiempo sus concepciones en forma de conversación. Escribió, en sus cartas: *«Nadie puede elevarse hasta Dios mientras que el propio Dios no haya descendido, de alguna manera, en él... No es tanto que yo me haya elevado, sino que he sido conducido hasta el cielo. Los pesados elementos del mundo no alcanzan las esferas superiores a menos que sean atraídos de arriba. Los habitantes de la tierra sólo suben los escalones que llevan al cielo cuando el Padre celeste les hace subir allí».*

Nosotros sólo nos elevamos o alzamos hasta la Luz cuando la Luz desciende en nosotros.

Imagínese que mira por la ventanilla de un avión que está despegando: usted ve desaparecer en las profundidades todo lo que conoce. Una blanca cubierta de nubes recubre la humanidad y toda su agitación. ¡Cuán tranquilo parece el mundo bajo su capa de nubes iluminadas por el Sol! Si nos imaginamos subir más arriba, entonces alcanzamos las otras esferas, donde la fuerza de gravedad lentamente deja de existir y aparece el sombrío espacio infinito del universo. ¡Quizás resuena en la

oscuridad –inaudible– la sinfonía de las estrellas y de los planetas en sus órbitas! Una oscuridad infinitamente extensa. Para experimentar la luz, algo debe reflejarla. *La Luz brilla en las tinieblas, pero el ser humano no lo comprendió.* Él permanece en medio de una realidad radiante y no la percibe. Sólo ve «las tinieblas cegadoras».

Al igual que la «luz» se percibe como «tinieblas» si ningún objeto la refleja, de la misma manera la «consciencia» es «inconsciente» si ninguna experiencia puede llevarse a cabo. La consciencia de Dios es comparable a una cegadora oscuridad. Ella sólo aparece como una consciencia iluminada cuando hay algo que iluminar, que experimentar. Quien quiere elevarse se aleja de las imágenes inferiores que refleja en él y alrededor de él. Se vuelve silencioso, como si hubiese abandonado su «yo» en el plano inferior, como si todo en él se hubiese vuelto ínfimo, sin importancia. Sólo permanece el anhelo; y lo que lo iza hacia lo alto encuentra en este deseo su propio reflejo.

Hermes dice: *«Sólo la conciencia del alma ve lo invisible, porque ella es invisible».* Ahora bien: *«Si es capaz de ver la consciencia de su alma, de asirla con sus manos y de observar, maravillado, la imagen de Dios, ¿cómo Dios mismo se volvería visible en usted, a sus ojos materiales, si lo que está en usted mismo es invisible?»*

II

El camino de la liberación, el camino que se eleva, va del nacimiento según la naturaleza hasta el nacimiento del alma. Antaño, al comienzo, cuando el alma se encontraba todavía en el mundo del

alma viva, era el Espíritu el que se expresaba en el cuerpo por medio de ella... En el presente, el alma despertada en el ser humano no quiere permanecer en las «tinieblas cegadoras». Ella quiere formar un vehículo, envolverse en un manto. Si consigue realizar este vestido hasta reflejar la sola y única consciencia de Dios, entonces es capaz de reflejar el Espíritu.

El alma puede expresarse desde que ella encuentra a Poimandres. El corazón se corresponde con el alma. Cuando el alma se expresa en el corazón, la conciencia puede reflejarse en el santuario de la cabeza, sede del Espíritu.

No se trata de un renacimiento del alma, sino de un renacimiento que debe realizarse por la propia alma. Se trata de un proceso de cambio, de un desapego del alma, por el alma, del mundo de la materia: un aprendizaje para ver las cosas de otra manera, con otra perspectiva, desde un punto de vista esencial. Llamamos a esto una consciencia del alma o una consciencia superior.

Acerca de este maravilloso estado Marsilio Ficino, en una de sus cartas, hace dialogar a Dios y al alma:

Dios: «¿Por qué estás tan afligida, tan triste, alma mía? Yo, tu padre, estoy siempre a tu lado...»

El alma: «¿Qué puedo ver por la inspiración de mi Padre! Por ahora, no sé en absoluto cómo va a ser posible. Porque quien existe sólo fuera de mí no podría ser mi Padre supremo. Sin embargo, pensando que creó el universo, descubro que soy como su hijo en el interior de Él... Entonces, el que sólo se encuentra dentro de mí todavía puede

ser menos mi Padre supremo. Si es más grande que yo, pero se encuentra dentro de mí, ciertamente es, al mismo tiempo, más pequeño que yo. En consecuencia, ¿cómo puede existir quien se encuentra a la vez en mi interior y fuera de mí? No lo comprendo. Lo que seriamente me inquieta, extranjero o quien quiera que seas, es que sin mi padre no quiero vivir y, sin embargo, dudo que pueda encontrarle».

Dios responde: «¡Hijo Mío, considera a tu Padre! Extendido, es más pequeño que todo, pero en la Fuerza, supera todas las cosas. Y, como lo más pequeño, existe en todas las cosas y, como lo más grande, Él está al exterior de todo. Mira, Me tienes a tu lado, tanto en el interior como en el exterior». Evidentemente, importa «verse» a sí mismo de manera correcta; tener una visión consciente de sí mismo con relación a lo que nos inspira. Sólo ver una parte de la realidad, es como mirar en un espejo empañado; es sólo ver –como ya fue escrito una vez– «el revés de la alfombra». La consciencia humana imperfecta y confusa sólo ve en esta vida los hilos y los nudos del revés de una gran alfombra tejida sobre un gran telar por los dedos divinos. La consciencia imperfecta sólo ve los hilos y los nudos en la parte posterior del motivo. El resplandeciente motivo de la alfombra le es invisible. Sin embargo, ¡se trata de la misma obra!

III

Volvamos a tomar, una vez más, la imagen del alma que sólo puede unirse a la Luz cuando ésta penetra primero en ella. El *Corpus Hermeticum*

compara este descenso de Luz con una crátera enviada sobre el plano inferior; al mismo tiempo con esta crátera es enviado un mensajero que se dirige a los corazones de los seres humanos: *«Sumergíos en esta crátera, vosotras, almas que lo podéis; vosotros que tenéis confianza y fe en que os elevaréis hasta Quien la ha hecho descender».*

«¿Por qué todos los seres humanos no encuentran el Espíritu?», pregunta Tat. Y Hermes explica: *«Dios ha decidido que la unión con el Espíritu sería para todas las almas pero como premio de la carrera. Ese mensajero, así como esa crátera llena del agua y del vino de las fuerzas del Espíritu, representan la actividad de la Fraternidad del Santo Grial.*

El átomo original lleva la imagen de la verdadera evolución del ser humano. Las radiaciones del Espíritu séptuple activas en el santuario de la cabeza acaban por formar a Poimandres. Esos siete rayos estructuran –en y por el misterio del santuario del corazón– las líneas de fuerza del ser humano nuevo, el vestido, el resplandor del alma. Después, en cada ser, un estado de consciencia nuevo nace: la penetración del misterio, la Gnosis, el recuerdo y el reconocimiento de la Luz. ¿Seremos capaces de encarnar la Luz y reflejarla de forma que pueda penetrar en el corazón de los seres humanos? Intentemos comprender de nuevo lo que se oculta detrás de esas palabras de «puerta entreabierta» del Tao Te King. Experimentemos el espacio que se encuentra oculto detrás de las palabras del Tao Te King, y cuya puerta está entreabierta:

«Comprendiendo lo Único, el sabio es un ejemplo para el mundo. No desea ser él mismo la Luz y, por ello, está iluminado».

El Evangelio de Felipe lo describe en el «Misterio de Jesús» como sigue:

«Jesús llevaba todo esto en secreto. Pues no se ha revelado tal como era en realidad, sino que se ha revelado como eran capaces de verlo.

Se les ha aparecido a todos. Se apareció grande a los grandes, pequeño a los pequeños. Se apareció a los ángeles como ángel y a los seres humano como ser humano.

Así su Palabra permaneció oculta a todos. Sólo algunos le veían recogiendo el pensamiento, creyendo verse ellos mismos en él.

Pero cuando se apareció a sus discípulos en la gloria sobre la montaña, no era pequeño. Se había vuelto grande e hizo grandes a sus discípulos, con el fin de que fuesen capaces de verle en su grandeza. Tal es el misterio que cada uno ve según lo que le es dado ver. Pero, finalmente, vemos que todo es Uno». ✪

seres humanos de hoy



«El hecho de que, desde su juventud, usted se sienta impulsado por una inequívoca religiosidad, o por una intensa aspiración a una vivencia filantrópica o por un impulso a vivir la belleza con sentido artístico, o por la sed de conocimiento, o por algunos de estos aspectos a la vez, es muy singular. Es, como si dijéramos, la base para una posible vivencia totalmente nueva. Es el toque de la fuerza de la rosa, del Reino de Dios en usted. Ahora solamente se trata de que usted, de esa base interior, haga una virtud absoluta, una virtud liberadora».

J. van Rijckenborgh

La Gnosis China, cap. 27, II

Las innumerables pequeñas llamas de las velas del festival hindú del Diwali (la fiesta de la Luz) simbolizan la purificación de los corazones, de las casas y de las moradas de los seres humanos, con el fin de alejar el mal.

UNA METÁFORA DEL ANTIGUO EGIPTO



la Fraternidad de la Verdad

«Historiadores del arte y científicos han atraído repetidas veces nuestra atención, con una perspicacia creciente, sobre la relación que hay entre la antigua cultura egipcia y el arte. La ciencia y el arte tenían que constatar a menudo que sus descubrimientos sólo eran redescubrimientos de una sabiduría ya conocida en el antiguo Egipto. Ocurre lo mismo con la religión. No podemos comprender el advenimiento, crecimiento y significado del cristianismo sin el conocimiento del antiguo culto egipcio».

Jan van Rijckenborgh

Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri han comparado a menudo la Escuela Espiritual con un aprisco así como con un bajel, una barca celeste. La imagen del aprisco se remonta a la narración evangélica en la que Jesús el Señor hace una comparación profunda con ladrones, que quieren entrar de forma incorrecta en el aprisco, designando así a quienes quieren entrar en el reino, el campo de vida elevado y sereno del ser humano original, con el yo de la naturaleza.

La comparación con un barco, una barca celeste, tiene sus raíces, deberíamos decir anclas, que se remontan todavía más lejos en el tiempo, más exactamente en el Egipto de los faraones.

‘Egipto, todo ese país, fue un gran misterio de iniciación’, como nos lo enseña Catharose de Petri. Quien, nacido en el antiguo Egipto, respeta durante su vida a ‘*Maat*’, la fuerza del justo equilibrio, de la justicia y de la justa actividad, se sabe seguro, tras su enterramiento en ‘la ribera occidental’, con la ayuda de Isis, durante su viaje hacia la vida eterna –hacia *Rê* en *Amenti*– a bordo de la barca o del barco de Isis. Pues Isis, la diosa del amor, amaba a los seres humanos y también había resucitado a la vida a Osiris tras su asesinato. Ella se ocuparía ciertamente de reunir los miembros del cuerpo etérico del difunto y de que se despertara en los campos de *Amenti*.

¿Despertarse? ¿Reunir sus miembros? ¿Qué significa esto?

Todo Egipto conocía la leyenda de Osiris, asesinado por su hermano Seth, un poder, un dios que

podemos comparar con Lucifer, y su cuerpo cortado en pedazos. Seth tenía envidia del poder de Osiris que reinaba en Egipto –leer: el mundo– en una edad de oro legendaria, un tiempo en el que muerte, enfermedad y otras miserias no existían. Armonía, prosperidad y bienestar reinaban para todos los seres en todos los lados.

Pero, según Seth, no había ni desarrollo, ni dinámica, ni crecimiento. Por ello quería terminar con esta laxitud de Osiris e Isis. Asesinó a Osiris dos veces: la primera vez por medio de una estratagemata y la segunda por odio ciego. ¿Qué hizo Seth?

Durante una fiesta en honor de Osiris, Seth llevó un sarcófago ricamente decorado, fabricado a medida para el cuerpo y las formas de su hermano. ‘Ese bello sarcófago es para quien le vaya mejor’, estaba inscrito encima. Todo el mundo quiso probarlo, pero cuando fue el turno de Osiris, Seth bajó la tapa, la cerró con llave y la arrojó al Nilo.

Pero el sarcófago descendió a lo largo del Nilo; la astuta Isis, su cuñada, se enteró de la historia y encontró a Osiris, ‘en alguna parte hacia Biblos’, según la leyenda.

Seth no abandonó. La segunda vez, ¡lo haría mejor! Cortó el cuerpo muerto de Osiris en catorce pedazos y escondió todas las partes en diferentes lugares del país.

Pero, de nuevo, fue Isis quien reunió todas las partes del cuerpo. En cada lugar donde fue encontrada una parte del cuerpo, se erigió un templo. Con la ayuda de Anubis, ella envolvió

En el cuerpo vital o 'Ka', los muertos frecuentaban a los dioses y les aportaban ofrendas, como aquí a Isis y a Horus cubiertos con el disco solar

los pedazos en telas, reconstituyó el cuerpo de Osiris y le dio vida.

¡Misterio de la muerte y de la resurrección!

¡Transfiguración!

Y con el fin de participar en ese gran misterio de la victoria de la vida sobre la muerte, cada egipcio muerto fue envuelto en vendas para ser resucitado por el Amor de Isis, ¡como Osiris!

HAPI-EL NILO El Nilo, 'Iteru o Hapi', para los egipcios era símbolo y realidad al mismo tiempo. El río era determinante para todo lo que tenía relación con la vida. Por el hecho de que cada año el Nilo salía de su lecho y depositaba limo fértil sobre las riberas, se decía en la Antigüedad:

'Egipto es un don del Nilo'. Sobre las márgenes orientales del Nilo se desarrollaba la vida, los seres humanos vivían, trabajaban y erigían templos para los dioses y los hombres. Sobre las márgenes occidentales donde el Sol se ocultaba, se encontraban las tumbas, los templos funerarios, las pirámides, las 'casas de la eternidad'.

En su vida, cada egipcio tenía por misión reparar, reunir los miembros dispersos de Osiris. Sus manos debían cumplir un trabajo justo. Sus pies debían mantenerse en el camino recto. Su boca debía expresar la verdad –*Maat*–, y su ojo mostrar la Luz de Ptah, el dios creador, en todas las cosas. Él tenía que escuchar la verdad y oír la sabiduría que piensa en el silencio. Con su soplo de vida, debía respirar los olores de la vida original y unir su corazón con el corazón del universo que late en

cada ser humano y en toda vida sobre la Tierra. Así el ser humano era un reflejo del Cielo, la morada de los Dioses, y Egipto el reflejo del universo. Arriba como abajo.

Y en el último viaje de su vida, si su corazón pesado en el umbral de *Amenti* era encontrado ligero como la pluma de *Maat*, Isis podía reunir sus miembros en su *cuerpo etérico*. Los egipcios llamaban al cuerpo vital o cuerpo etérico: 'Ka'. En la Escuela Espiritual también se oye hablar del 'Ka'; y en el valle de Ussat, una gruta iniciática lleva ese mismo nombre: 'Ka'.

Con ese cuerpo vital, ese *Ka*, el nuevo llegado puede trabajar en los campos celestes, en la luz del Sol eterno de Ra, hasta que su cuerpo etérico sea tan puro, tan transparente que Isis puede invitarle en la barca de Isis y de Osiris para continuar el viaje hacia Amón-Ra, la Consciencia del Espíritu eterno. Una filosofía fascinante. ¡Y Egipto rebosaba de este simbolismo!

LA FRATERNIDAD DE LA VERDAD Esos simbolismos eran guardados y transmitidos a los corazones de los seres humanos por los verdaderos sacerdotes de Hermes, la Fraternidad de *Maat*, la Fraternidad de la verdad. No obstante, Egipto también era un país como el nuestro; una sociedad en la que Seth había sembrado las mismas fuerzas de envidia, codicia y avidez, de poder ciego, como las encontradas en nuestra sociedad.

Por ello la preservación y el sentido del equilibrio divino, por consiguiente la unión con el mundo



divino, eran confiados a la Fraternidad de la verdad. Y Hermes, Thot entre los egipcios, era el símbolo de ello. A la cabeza de esta fraternidad se encontraba el faraón, que era no sólo el dirigente secular sino también el representante físico de la Luz en la Tierra. A través de él, que era ‘hijo de Horus’ y al mismo tiempo el propio Horus pero en la Tierra, el reino celeste, la verdadera patria del ser humano, estaba unida a Egipto.

LA PROTECCIÓN DEL UNIVERSO La Fraternidad de la Verdad protegía, en todas las partes donde era posible y necesaria la construcción para la eternidad, la artesanía y las artes, la escritura, la regularidad y el orden. Pero la Fraternidad de la Verdad todavía tenía otra tarea: velar por una justa cohesión entre el mundo, la naturaleza superior y nuestra naturaleza. La Fraternidad trabajaba también en la ‘orilla oeste’, lugar reservado a los habitantes del mundo celeste, el lugar donde eran enterrados los muertos.

Los egipcios tenían poco interés por su vida terrestre, pero mucho más por la vida después de la muerte. Sus casas terrestres eran hechas con tie-

rra arcillosa; incluso sus palacios y villas eran construidos con madera y juncos. ¡Pero sus tumbas, a las que llamaban ‘la casa de la eternidad’, eran construidas con la piedra más apreciada y más dura!

Las pirámides se hicieron con piedras calcáreas recubiertas con mármol. Las tumbas en el valle de los reyes y de las reinas eran ahuecadas en la roca dura y se trabajaban durante todo el período del reinado del faraón. Cuando comenzaba su reinado en la ‘ribera este’, la Fraternidad de la Verdad construía sobre la ‘ribera oeste’... ¡la tumba del faraón!

Quizá esto le haga sonreír: un muerto esta muerto, ¿no es cierto? Y una tumba, por bella que sea, ¿para qué le sirve?

Pero en el antiguo Egipto, este espacio no era una sepultura, sino un templo, un lugar de cambio, de transformación. Por eso fue llamado también: ‘la casa de la eternidad’; y por eso la fraternidad de Hermes, que representaba la actividad de la gran fraternidad de la vida en la Tierra, trabajaba durante la vida del faraón en este ‘templo’.

La casa de la eternidad era una expresión, en piedra, de las leyes que rigen la creación en la Tierra.



En la fraternidad de la verdad, se aprende a trabajar con los útiles de los constructores. El compás te muestra la forma perfecta, el círculo; la escuadra simboliza el justo comportamiento, recto, honesto, hacia Dios y los seres humanos, y la plomada representa el acto puro.

A la derecha: Obreros trabajando en 'la casa de la eternidad' del faraón Seti I.

Y mientras el faraón, durante su reinado, aplicase estas leyes y las grabase en la materia, la unión de Egipto con el mundo original, con la edad de oro de Osiris, que está presente eternamente, estaba asegurada.

Al lado del valle de los reyes, donde están situadas las tumbas reales de más de sesenta faraones, se encontraba una colonia de obreros, una aldea. En ella vivían los científicos, los maestros constructores, los sacerdotes, los escribanos, los pintores y los obreros en aislamiento total con el resto de la sociedad. Ninguno de ellos iba jamás a la 'orilla este', y nadie que viniese del mundo ruidoso de esta orilla tenía el derecho de penetrar en la comunidad cerrada de los trabajadores consagrados de la 'ribera oeste'.

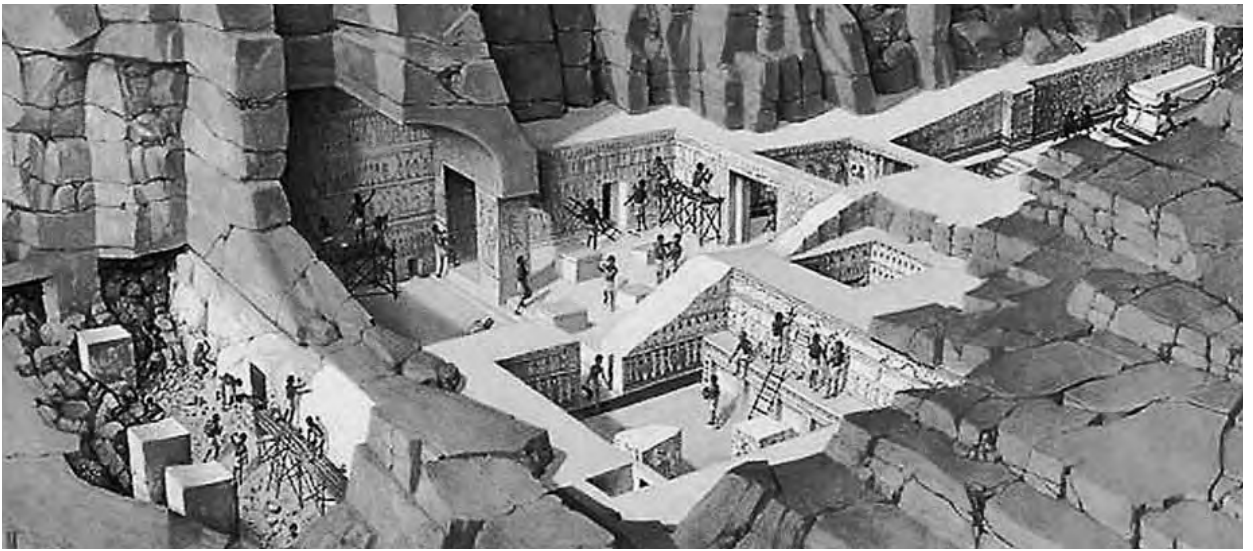
Allí trabajaba la Fraternidad de la Verdad. Nadie del exterior podía entrar en esta aldea; si bien, todos los que trabajaban allí habían elegido este retiro voluntario con gran alegría. Pues para entrar allí, para ser admitido, era necesario haber oído 'la llamada', querer consagrar su vida a *Maat*, a la Fraternidad. Incluso quienes habían nacido en la aldea, en un momento dado, partían al mundo y regresaban cuando habían experimentado, en lo más profundo de sí mismos, esta llamada y estaban seguros de tener que aportar su concurso a la fraternidad.

Los arqueólogos modernos, de tendencia conservadora, afirman que esta aldea era un lugar donde los esclavos eran forzados a ejecutar una dura labor, cavar y acondicionar las tumbas subterráneas, en las condiciones más deplorables.

Los científicos modernos, de ideas más amplias, saben que nada es menos verdad: los trabajadores debían ser capaces de expresar el conocimiento más sublime. Ellos guardaban los más grandes secretos de los iniciados, lo que los sabios faraones consideraban como su mayor tesoro. Esto no habría podido hacerse de forma forzada. ¡El trabajo era supervisado por el propio faraón!

Era del mayor interés para el país que el trabajo fuese ejecutado de manera tan armoniosa y precisa como fuese posible. Sólo los mejores especialistas eran admitidos: en efecto, la Divinidad misma construía la casa de la eternidad; y, en la Tierra, es la propia Fraternidad la que ayuda a la ejecución de este trabajo.

Un joven adulto que hubiese oído la llamada era admitido. ¡Desde ese momento comenzaba un aprendizaje muy largo! ¡No piense que un obrero podía trabajar inmediatamente en la casa de la eternidad donde *Ka*, el alma del faraón viviría! Las hijas y las mujeres eran preparadas para ser sacerdotisas de la diosa Hathor, la diosa de la belleza, de la fertilidad, de la vida y de la curación, que tenía su morada en el cielo estrellado. Ellas aprendían medicina y los remedios, las hierbas medicinales y la «ciencia de las serpientes», es decir, podían discernir cuándo y cómo las consecuencias de un comportamiento de vida incorrecto habían enfermado a un ser humano. Los chicos y los jóvenes aprendían su oficio impulsados por la perfección, y sólo a continuación eran admitidos en un grupo asociado al trabajo.



Esos grupos eran designados como ‘barcas’. Había barcas para los talleres de piedra y los escultores, los pintores, los yeseros, etc. Cada grupo formaba, por decirlo así, la tripulación de la embarcación. Veintiocho personas formaban parte de la tripulación, catorce a babor y catorce a estribor.

Catorce: ¡de nuevo el número de Osiris! En armonía perfecta y teniendo siempre en cuenta las justas proporciones, Maat renovó esos grupos, esas barcas recreaban ‘la casa de la eternidad’ o barca celeste. ¡Durante millares de años, cada vez era expresada la misma cosa, en cada tumba se encuentran los mismos textos y las mismas representaciones destinadas a que los seres humanos en la Tierra no olviden el lenguaje celeste, los signos celestes y la forma de estar en relación con los dioses!

En la Fraternidad, se enseñaba a trabajar con los útiles de los constructores. En el museo de Luxor, todavía se pueden ver tres de estos útiles. Había un compás, una escuadra y una plomada. ‘Útiles comunes’, se piensa cuando se los ve. Sin embargo, para los veintiocho miembros de la tripulación de un bajel de la Fraternidad, son instrumentos sagrados. El compás les indica la forma perfecta, el círculo. La escuadra es el comportamiento justo, sincero y honesto hacia el ser humano y dios. Y la plomada es el acto justo. Todo lo que un miembro de la tripulación hace debe ser también recto como una plomada, pues una conducta errónea jamás puede dar un resultado de escala justa, ni de la justa medida. Los útiles nos ayudan a determinar la justa forma de

actuar. Y un instrumento no depende de nuestros humores, de nuestros motivos o de nuestro estado de alma del momento. ¡Siempre es puro, siempre el mismo, en equilibrio y jamás se desvía!

En los años lejanos del tiempo de los faraones, la casa de la eternidad fue construida con la ayuda de esos instrumentos, en una colaboración bien comprendida, y siempre es así.

También en nuestra Fraternidad, la Escuela Espiritual, en la barca celeste realizada para nosotros, se necesita igualmente una tripulación al servicio de la verdad que conozca los instrumentos adecuados y sepa manejarlos con una justa orientación.

Hemos visto de cerca a los constructores trabajando. Nosotros también hemos oído «la llamada», y la oiremos de nuevo, con más insistencia todavía en los tiempos venideros. Pues, ahora ha llegado el tiempo de realizar este trabajo en nuestra propia vida. Reúna los miembros del cuerpo de Osiris, el cuerpo vital que vencerá el tiempo y la muerte, y colabore en la actual ‘casa de la eternidad’, ¡nuestra muy amada Escuela Espiritual! ✨

el decimotercero

En el pensamiento gnóstico se presta un gran interés al significado oculto de los números. Del 'dos' nace una nueva forma, el hijo o el 'tres'. El alma se eleva a través de las siete esferas planetarias hasta la 'octava' y la 'novena' esferas que son divinas. Del 'doce' ha salido el 'decimotercero'.

TRECE

Los viernes trece, la radio predice un número de accidentes inferior al de los otros viernes con circunstancias meteorológicas idénticas. Conclusión: ese día, por prudencia, se queda uno en casa. Otro ejemplo: Usted quiere fijar la fecha de su matrimonio, todos los días están cogidos, ¡salvo el viernes trece! Compra billetes para un viaje: en el avión, no hay asiento nº 13, en el hotel, no hay habitación nº 13 e incluso no existe el piso decimotercero... Es curioso que una superstición tan antigua persista en los dos lados del océano hasta el siglo XXI. Esto tiene que corresponder a algo muy profundo. ¿De dónde debe provenir?

DOCE

El número doce es de otro tipo. En el curso de la historia de la humanidad, todas las sociedades y culturas han hecho referencia a ese número doce: los doce dioses que reinaban en el Olimpo y los doce trabajos de Hércules nos son familiares; las doce tablillas de la epopeya de Gilgamesh; las doce tribus de Israel y los doce hijos de Jacob; las doce piedras preciosas del Sumo Sacerdote; Jesús y sus doce discípulos.

En el cristianismo ortodoxo, las doce noches sagradas salidas del solsticio de invierno de los germanos, período de tiempo semejante a pararse un instante hasta que, la decimotercera noche, sea festejado el nacimiento del Cristo. En el Apocalipsis de Juan, se habla de una ciudad con doce puertas y de un árbol con doce frutos. Doce caballeros están sentados en la tabla redonda del rey Arturo.





El doce es la plenitud de lo positivo tanto como de lo negativo. El decimotercero libera el doce de su movimiento circular y lo abre a una espiral superior

En el campo jurídico, los jurados están compuestos por doce miembros. También son doce los signos del zodiaco. Los cuentos no dejan de evocar doce príncipes, o hermanos, o hadas, etc., etc., etc. El cuerpo humano posee doce pares de nervios craneanos.

NÚMEROS PRIMOS

Del libro *Rosa y Cábala*, citamos¹: ‘Doce es un número llamado *rico*: es divisible por uno, dos, tres, cuatro y seis, y la suma de sus divisores es superior al propio número. Números tan ricos son un dato raro. Doce expresa una plenitud: como un cuerno de la abundancia, encierra todas las posibilidades existentes. El doce, en su integridad, prelude a una realización.

Cuando no se manifiesta una nueva situación, solo puede seguir una recaída en lo antiguo y lo conocido. La particularidad de este número nos interpela: es una llamada a la liberación, fuera del movimiento circular del espacio-tiempo.

Así pues, el trece es un número primo que aporta esta liberación. Conduce al doce a una realidad nueva: la unificación del mundo con lo superior. El número trece, como realidad más profunda, ya lleva el ‘uno’ en él. El trece libera al ‘doce’ de su movimiento circular: le abre una espiral hacia lo alto.

Doce expresa el espacio, tiempo en el que el ser humano recorre su camino de vida; donde realiza sus experiencias; donde está aprisionado. Doce manifiesta tanto la plenitud de lo positivo como de lo negativo. La Cábala judía conoce la *Shoshana*, la rosa con trece pétalos: seis pétalos

rojos, seis pétalos blancos y un pétalo incoloro, el decimotercero¹.

En el libro *La Fraternidad mundial de la Rosacruz* se describe, en un texto tomado de una conferencia de Rudolf Steiner, que en el siglo XIII la Fraternidad de la Rosacruz estaba constituida por un colegio de doce hombres que habían asimilado la totalidad de la sabiduría espiritual de los tiempos antiguos.

«En Cristián Rosacruz, el decimotercero, estas doce sabidurías nacieron de nuevo»².

Hermes Trismegistos constata que independiente del comportamiento normal, doce vicios fundamentales dominan al ser humano nacido de la naturaleza. Él los llama: ignorancia, tristeza y dolor, intemperancia, deseo, injusticia, avaricia, engaño, envidia, astucia, cólera, irreflexión y maldad³. Proviene de los doce elementos del zodiaco, las doce fuerzas primarias de esta naturaleza. Estas fuerzas primarias se han convertido en lo que *El Evangelio de la Pistis Sophia* llama los doce eones.

Podemos sacar la conclusión que prisionero del espacio-tiempo, y sometido al impulso de esos doce eones, el ser humano está entregado a una desdicha sin medida. Basta con mirar a nuestro alrededor para preguntarse. ¿Cómo se han convertido esas fuerzas de la naturaleza en eones dominadores del ser humano? ¿Cómo la humanidad misma se ha construido esta prisión, ha llamado a estos demonios a la vida?

Los eones son poderes electromagnéticos. Los arcontes son concentraciones de esos principios de fuerza. Los eones son engendrados por las imágenes

mentales. Las imágenes mentales de naturaleza idéntica tienen la propiedad de poder crecer indefinidamente en volumen y densidad cuando una misma actividad mental les alimenta. Así es como son formados los dioses de la naturaleza. Esas fuerzas naturales han acabado por someter al ser humano. La cabeza se emplea incesantemente en cumplir los deseos del corazón.

Todos esos pensamientos y todos esos deseos no son de la misma naturaleza ni de la misma vibración. Por consiguiente, los eones tampoco. Las nubes cuya vibración es más baja rodean la Tierra más de cerca. Así son constituidas capas sucesivas en cuya cima se encuentran las nubes de vibración más elevada. Esta 'esfera reflectora' heteróclita fuerza al hombre a proseguir su destino. Las fuerzas, las energías de esas esferas penetran hasta su cuerpo físico. El aprisionamiento del ser humano es casi total. El ser humano es vivido. Su propia fuerza es insuficiente para salir de esta situación. ¡Un decimotercero es indispensable!

Pues bien, ¡este decimotercero existe! Es el que la antigua Gnosis llamaba el 'décimo tercer eón', el campo de radiación del Cristo. Ese campo de radiación de la naturaleza divina original sólo tiene *un objetivo*: transformar, elevar la totalidad de la creación impía a la santificación, la plenitud, transformar el mundo material bipolar, el mundo de los opuestos, en un mundo unificado, transparente.

En nuestra época, la frecuencia de vibración de la Tierra aumenta y en la actualidad cada uno reacciona ya al toque de la luz. El décimo tercer eón ofrece a la humanidad la posibilidad de acceder a un campo de vida nuevo superior.

LA INVERSIÓN

¿Pero acaso puede el ser humano desprenderse de lo antiguo, las doce fuerzas dominadoras, y orientarse hacia lo nuevo, el décimo tercer eón? En caso afirmativo, ¿de qué manera?

Está claro que quien, en su vida cotidiana, se satisface con el contacto de los doce eones dominado-

res, no puede recorrer este camino. En este estado se efectúa la inversión del 'decimotercero sagrado' en un decimo tercer 'mensajero de desdicha'.

En general, el ser humano que no tiene necesidad de profundizar en la gran cuestión del porqué de las cosas, se siente muy bien en este mundo.

¡Deseará que todo se mantenga sin cambio, excepto la enfermedad y la guerra, ciertamente! Nada, ni en el espacio-tiempo ni en sí mismo, le turba fundamentalmente.

Por lo tanto, cuando la decimotercera hada entra en escena sin ser invitada y predice que ella, la Bella durmiente, se pinchará el dedo y dormirá durante cien años, como símbolo de la humanidad y de cada hombre en quien el principio divino está todavía dormido, esta decimotercera hada le aporta una inquietud inoportuna. El trece es percibido como una amenaza. Quiebra la seguridad de lo que es habitual. Es así como la cifra sagrada trece, la cifra de la nueva dimensión, de la espiral superior, se vuelve la cifra portadora de desgracia: se quiere conservar lo antiguo... ¡se salta el decimo tercer piso!

Pero cuando, aspirando desde todas las fibras de nuestro ser un nuevo comienzo en el 'decimo tercer piso', estamos dispuestos a desprendernos de la presión del antiguo estado duodécuplo, todo se vuelve entonces posible: romper el círculo de la vida y de la muerte, dejar el doce y fundirnos en el decimotercero, la espiral superior de la vida. Se trata de un proceso absolutamente autónomo aunque sea imposible realizarlo solo.

Este proceso comienza por la adquisición de consciencia del espesor, de la sobrecarga, por lo menos de nuestro mundo afectivo o 'aura', de nuestro mundo íntimo. A semejanza de la Pistis Sophia, atravesamos esa 'niebla' ayudados por un grupo ocupado, como nosotros mismos, en ahuecar un túnel a través de ese campo colectivo 'brumoso', con el fin de alcanzar la pureza luminosa del campo Crístico. El grupo es esencial. Es un colectivo de buscadores de Luz, un nuevo 'doce' a través del cual se expresa un nuevo decimotercero.

¡Un milagro gnóstico mágico, formidable!
Este decimotercero despertará, a su vez, esa inquietud sagrada en otros: **el trece se vuelve la cifra de la más grande de las dichas.**

En el prefacio del libro *‘Los misterios gnósticos de la Pistis Sophia’*, Catharose de Petri escribió: «¿Cómo puede ir un ser humano hacia ese decimo tercer eón? El candidato a los misterios gnósticos es colocado ante trece cambios del alma, que debe atravesar antes de llegar al verdadero renacimiento del alma. Esos cambios del alma adquieren forma en los trece cantos de arrepentimiento de la Pistis Sophia.

En el primer canto, la Pistis Sophia descubre la dialéctica y el destino de la humanidad: *Es el canto de la Humanidad.*

En el segundo canto, descubre su condición natural: *Es el Canto de la Consciencia.* Sobre esta base, canta el *Canto de la Humildad* hacia la única Luz verdadera.

Sigue el *Canto del Quebrantamiento*: debe llevar el yo a la tumba.

El *Canto de la Rendición* es la fase siguiente: la Pistis Sophia se encuentra en la entrega total del yo.

Sobre esta base, ella entona el *Canto de la Confianza*: implora la Luz con total confianza de fe.

El séptimo canto o *Canto de la Decisión* es la elevación o la caída.

En vista de ello comienza la persecución: los eones de la naturaleza atacan a la Pistis Sophia. Ella canta el *Canto de la Persecución.*

Tras haber cantado el *Canto de la Innovación*, se deshace de sus perseguidores.

Después, la Pistis Sophia canta el *Canto de la*

Percepción de la Oración: ella ve la Luz de las Luces por primera vez.

La fuerza de su fe más profunda es sometida a una última prueba: ella entona entonces el *Canto de la Prueba de la Fe.*

En duodécimo lugar, ella sufrió la gran prueba de la tentación, comparable a la tentación en el desierto: ella canta el *Canto de la gran Prueba.* Finalmente, la Pistis Sophia canta el decimo tercer canto de arrepentimiento, *el Canto de la Victoria*: el alma se ha elevado. Ve y encuentra el Espíritu, su Poimandres.

Así, sobre esta base, el lector puede en cierta manera reflexionar sobre la Sabiduría y Fuerza divina que deben penetrar a los seres humanos preparados. La sabiduría y la fuerza son condiciones preliminares para recorrer el camino de liberación del alma y llevarlo a buen fin»⁴. ★

1. Bénita Kleiberg, *Rosa y Cábala*, Serie Cristal, tomo X. Rozekruis Pers, Haarlem 2003.

2. Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri, *La Fraternidad Mundial de la Rosacruz. El apocalipsis de los nuevos tiempos*, tomo II. Rozakruis Pers, Haarlem, 2ª Edición 1992.

3. Jan van Rijckenborgh, *La Gnosis Egipcia Original*, tomo IV, capítulo 21. Fundación Rosacruz, Zaragoza, 2002

4. Jan van Rijckenborgh, *Los Misterios Gnósticos de la Pistis Sophia*. Prefacio de Catharose de Petri. Rozekruis Pers, Haarlem 1991

seres humanos de hoy



«Les recordamos una vez más que urge cambiar de forma profunda y radical toda su manera de vivir».

«Los sistemas magnéticos están perturbados y el macrocosmos, que alimenta a estos sistemas, es impío. Por ello, son diferentes las necesidades vitales de los hombres y se contraponen, y los hombres se oponen mutuamente con una hostilidad fundamental, biológica y estructural, lo que involuntariamente suscita resistencias...

Aunque usted fuera el hombre más modesto que existe y recorriera su camino con la mayor prudencia, no obstante sería culpable de magia natural, porque siempre se crean situaciones que le fuerzan a actuar. Por consiguiente, comprenda que toda utilización forzada o concentrada de fuerza astral, cualquiera que sea, ata a la tierra y actúa de forma destructora.

Usted entiende que no puede hablarse del bien en tal situación. El bien social o moral está siempre unido al mal. ¡Qué justas parecen las palabras del Cristo: *Nadie es bueno, ni uno solo!*»

Catharose de Petri,
La Palabra Viva, cap. 38

Esperanza, desesperación, amenaza y autoridad o cómo 'los sistemas magnéticos' se entrecrocaban durante las protestas no violentas del movimiento *Occupy Wall Street* en 2012.



‘el divino Platón’ como hilo conductor

Inspirado por el pensamiento de Platón, Marsilio Ficino sabía que el ser humano es capaz de elevarse hasta lo divino por medio de la aspiración y de la facultad imaginativa (*imaginatio*) del alma. En el pensamiento neoplatónico, la facultad de imaginación revestía una función mediadora entre el mundo material y el espiritual, y el alma consagrada podía, por elevada inspiración, alzarse por encima de las ideas comunes y opiniones y entrar en ‘éxtasis’. Según esta visión, el alma posee claramente dos aspectos distintos: por uno, une al ser humano a la materia y zozobra en ella, por el otro, se eleva hasta lo divino. Marsilio Ficino, *Cartas*, tomo III.

Las traducciones de Platón, Plotino y Hermes Trismegistos le valieron a Marsilio Ficino (1433-1499) el sobrenombre de «divino traductor». Ficino fue el alma, el espejo del Renacimiento Italiano, una época en profunda evolución. En ese tiempo se reconstruyó el poder mundial por lo que se formó un cambio de ejes entre el mundo árabe y el mundo cristiano que llegó a su punto culminante con la caída de Constantinopla en 1453.

El hecho menos conocido de esta época pero, no obstante, esencial fue la salvación de varios millares de manuscritos griegos que databan del platonismo, anterior al cristianismo, otros del pensamiento hermético y del cristianismo original. Ficino fue el traductor ‘oficial’. Cosme de Médicis había dirigido, primero, a Ficino al estudio del griego para encargarle posteriormente traducir a Platón. Pero desde el momento en que tuvo en sus manos el *Corpus Hermeticum* de Hermes Trismegistos, él le pidió traducirlo inmediatamente. Es así como las corriente de la sabiduría

del mundo clásico encontraron una nueva base, un refugio seguro, un nuevo centro espiritual. La nueva visión mundial que Ficino y su entorno extrajeron de ello abrió una brecha profunda en el mundo de las ideas cristianas establecidas, y creó la posibilidad de una nueva consciencia religiosa.

En Florencia, la Academia de Ficino era llamada “Academia del alma”. En ella se demostraba la necesidad de colocar en una relación completamente nueva el devenir de la consciencia del alma, en el interior de la personalidad humana, así como su presencia en el mundo, su búsqueda del origen y de la comprensión de la vida. Esta academia llamaba a cada uno a considerar y explicar la vida y el mundo con la mayor coherencia y, sobre todo, a preguntarse sobre el significado de la misteriosa relación entre Dios, el Cosmos y el Ser Humano. Ficino discutía cotidianamente estos temas con sus amigos, entre los que se encontraban escritores, artistas, filósofos, pintores y arquitectos. Era el



LIBROS

MARSILIO FICINO LA VIDA DE PLATÓN Y OTRAS CARTAS

consejero personal de los miembros de ese círculo elegido de eminentes burgueses conscientes de sus responsabilidades en el advenimiento de una nueva sociedad.

Esto produjo una animada correspondencia de valor intemporal. Sus *Cartas* (en latín), numerosas y vivas, han sido conservadas y traducidas. La Rozekruis Pers acaba de editar una tercera parte con el título '*La vida de Platón y otras cartas*'. Su valor es universal. Más conocido en su calidad de filósofo platónico, Marsilio Ficino era también mago hermético, ministro de culto, astrólogo inspirado, al mismo tiempo que un maravilloso sanador de almas. Con total derecho podemos considerarle como un espíritu precursor de una revolución espiritual mundial.

AMIGO DE LOS JÓVENES Ficino afirmaba que su deber era salvar de una caída cierta al puro y vivo cristianismo: él unió la gran y antigua sabiduría griega a la de Hermes. Amigo de los jóvenes, creó nuevos métodos de enseñanza más atractivos que el sistema clásico de aquellos tiempos que predominaba en todas las escuelas. El estudio de Platón, naturalmente, se encontraba en primer lugar.

En el plano social, este filántropo excepcional fue de gran importancia, capaz de colmar todos los abismos y disipar todos los malentendidos. A los ojos de sus contemporáneos, quedó como ejemplo de quien promovió soberanamente el valor, la dignidad del ser humano. A cambio, la sociedad europea de su época le consagró una amistad inquebrantable.

Consultada diariamente por millares de personas necesitadas de curación interior, su academia de Florencia estuvo considerada como una «farmacia» del alma: amigo o enemigo podía recibir un seguro consuelo de su tan dulce, profundo e insondable corazón.

Marsilio Ficino, modelo del ser humano universal, el *uomo universale* del siglo XV, se volvió un símbolo vivo para toda la humanidad y dio una nueva orientación a la sociedad. Estaba profundamente penetrado por la acción espiritual de lo divino, esa energía impulsora, omnipresente en la creación y en sí mismo ilimitada.

Cosme de Médicis donó a Marsilio Ficino la Villa Careggi (Florencia) con el fin de que fundase en ella su Academia



Leonardo da Vinci. Músico (probablemente Marsilio Ficino de joven), 1485 Óleo sobre tabla, Londres, National Gallery



CARTA III

Quien, en lo que le concierne, no actúa con sabiduría, la derrocha.

Marsilio Ficino al filósofo moralista sin moral: ¡yo te saludo!

¡Cuán ridículo es un sastre cuyos vestidos están todos desgarrados!

¡Cuán inútil un médico siempre enfermo!

¡Cuán desesperante un músico cuya lira no concuerda con su voz!

¡Igualmente insignificante es un filósofo moralista sin moral!

¡Quien habla bien, pero actúa mal, habla en vano,
predica bellas cosas a las gentes que no le creen,
o implora dones a los dioses, que estos últimos,
ciertamente, no le van a ofrecer!

LA RED DE SUS AMIGOS *'La vida de Platón y otras cartas'* evidencia la admiración de Ficino por Platón, su maestro en todos los campos. Esta obra muestra también la manera en la que Ficino une, en apariencia lúdica, la sabiduría universal a la vida y a las problemáticas de sus amigos. Éstos, como hemos mencionado anteriormente, formaban una amplia e importante red de personalidades que estuvieron probablemente en el origen del florecimiento de las artes, de las ciencias y de la evolu-

ción del ser humano universal en este período del «Renacimiento» lleno de esperanza y de Luz espiritual. Los títulos o divisas que dio a sus cartas ofrecen una maravillosa elección de aforismos. Una biografía de Ficino por Giovanni Corsi, su contemporáneo, cierra esta tercera parte de las *'Cartas'*. Ella demuestra de forma convincente el trabajo considerable de Ficino en favor de la sociedad occidental. ✪

CARTA IV

El remedio contra las enfermedades terrestres es la adoración de Dios que está por encima de lo terrestre.

Marsilio Ficino a Bernardo Bembo de Venecia, valeroso caballero.

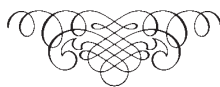
«Como nuestro Padre celeste ha decretado que el cielo era nuestra patria, es imposible que estemos satisfechos con nuestro destino mientras nos encontremos en esta Tierra, un campo muy alejado de nuestra patria. Por lo tanto, tal destino no sólo es normal para los seres humanos, sino para todas las demás cosas creadas, sin excepción. Sólo buscan refugio próximo en su propia fuente y en ninguna otra parte; y en nombre de este reposo, buscan su fin allí donde ellas tuvieron su comienzo. Así el agua y la tierra descienden a las profundidades; el fuego y el aire suben hacia las alturas; los topos y otras especies se hunden en las entrañas de la tierra; la mayoría de las otras criaturas marchan por la superficie de la Tierra; los peces nadan en el océano donde han nacido por un impulso natural común; las almas humanas aspiran continuamente al cielo donde fueron engendradas y buscan al Rey del cielo que en él se encuentra. Pero puesto que la aspiración natural a Dios, impresa en nosotros por Él, no debe permanecer incumplida (de otra manera, la Suprema Razón que no hace nada en vano, no nos lo habría ofrecido), resulta que las almas de los seres humanos son eternas con el fin de que un día puedan alcanzar el bien



eterno y divino hacia el que su naturaleza esencial suspira. De lo que acabamos de decir resulta que, puesto que nuestras almas jamás están saciadas de alimentos terrestres incluso aunque estuviesen atiborradas de éstos, ellas no pueden disfrutar de la comida celeste y, por consiguiente, se esfuerzan en esta vida y con todo su poder en consagrarse al Rey del cielo. Cuanto menos manchadas están de amargas experiencias terrestres, más refrescadas serán ellas por el dulce agua celeste, más ardientemente todavía serán atraídas hacia la fuente bosquejada que está más allá de los cielos. Cuanto más nos aproximamos al Señor del Mundo (Cristo), más nos alejamos de la esclavitud terrestre. Y como en nuestra patria encontramos un punto de apoyo en Él por la contemplación y el júbilo, así lejos de nuestra patria encontramos un punto de apoyo amándole con total devoción y adoración. Razón por la cual no encontramos remedio que combata todas las enfermedades terrestres, excepto el amor divino y la adoración. ¡Esto no es falso! Pues cualquiera que sea la enfermedad, si el remedio no vence el estado causado por los humores malignos, se transforma en estos humores, aporta el desorden al cuerpo, extrae la fuerza del cuerpo y acrecienta su carga. En todas nuestras enfermedades y afecciones que conciernen al cuerpo no existe ninguna duda de que quien intenta aliviar una enfermedad con ayuda de remedios físicos y terrestres, trabaja en vano. Creedme, aquí es necesario un remedio superior, un remedio espiritual, digo yo, muy extraño a nuestro mundo, incluso exorcizar las enfermedades del cuerpo y las del mundo.

Si sólo sufriéramos una enfermedad cualquiera, entonces todo médico sería bueno. Pero como nuestra calamidad consiste en todo lo que constituye el mal, su antídoto es todo lo que constituye el bien. Un deseo insaciable y una perpetua inquietud son nuestra enfermedad. Por consiguiente, nuestro médico es el bien infinito y la paz eterna. Si alguien niega que este remedio es la verdadera adoración de Dios, entonces no existe ningún remedio para ese mal y toda esperanza de curación se evapora.

Pero, en verdad, quien cree en los remedios divinos, se vuelve fuerte pues tiene la fe».





El 'Descenso del Ganges' o 'Penitencia de Arjuna', basorrelieve del siglo VII al VIII del patrimonio mundial Pallava sito en el estado Tamil Nadu, India.

“Debido a que el Padre celestial del ser humano ha determinado que el cielo es nuestra patria, no podemos estar satisfechos con nuestro destino mientras estemos en la Tierra, un sitio muy alejado de nuestra patria. [...] Creedme, aquí hay un remedio superior que se nos ofrece, un remedio espiritual, digo yo, muy extraño a nuestro mundo, capaz de exorcizar las enfermedades físicas y mundanas. Si sólo sufriéramos una o alguna otra enfermedad, todo médico sería bueno. Nuestra desgracia es todo lo que es malo. Por lo tanto, nuestro antídoto es todo lo que es bueno. Nuestra enfermedad es un deseo insaciable y la agitación constante. Nuestro médico es, por lo tanto, la infinita bondad y la paz eterna”

Marsilio Ficino

